

A. DREWS. - La Filosofía en el último tercio del siglo 19

(Colección Göschen — 1921 — págs. 108-111)

GUILLERMO WINDELBAND (1)

(1848-1915)

Profesor de Filosofía en Estrasburgo y Heidelberg y fundador de la escuela filosófica llamada de Baden, Windelband se distinguió ante todo como historiador de la Filosofía (*Manual de la Historia de la Filosofía*, 5.^a edición, 1910; *La Historia de la Filosofía moderna en su relación con la cultura general y las ciencias particulares*, 2.^a edición, 1899), pero se le deben también valiosos trabajos en el dominio de la filosofía sistemática, como los *Preludios* (5.^a edición, 1915), *Sobre la libertad de la voluntad* (7.^a ed., 1905), la *Introducción a la Filosofía* (1914, 2.^a ed., 1920), etc. En sus estudios parciales sobre la teoría del conocimiento de Kant, notó con acierto un empobrecimiento interior del neokantismo, y mostró además que Kant había tratado el dominio de la moralidad, del derecho, del arte, así como el de la religión, y que su sistema se aprecia debidamente cuando se lo concibe como una vasta filosofía de la cultura. Si en su investigación sobre las condiciones del conocer se había referido Kant exclusivamente a las Matemáticas y a la ciencia matemática de la naturaleza, y allí lo habían seguido los marburgueses, Windelband a su vez extiende la investigación gnoseológica en el espíritu de Kant también a las ciencias históricas, y busca en ese camino continuar el neokantismo.

Como lo expuso especialmente en su notable discurso de Estrasburgo sobre *Historia y Ciencia de la Naturaleza* (1894), hay entre ambas una diferencia esencial. Pues mientras la

(1) N. del T. — En lugar de un fragmento de este capítulo, anunciado en el número anterior, preferimos darlo entero. — F. N. D.

Ciencia de la Naturaleza se ocupa de las leyes siempre iguales a sí mismas, y el investigador en cada objeto de observación sólo considera el caso particular de una ley, el ejemplar indiferente en sí de un género, y la fijación de lo individual y particular le sirve sólo como medio para la consecución de su especial objeto de conocimiento: la comprensión de la ley general; al contrario lo particular, único, individual forma el objeto de la Ciencia de la Historia. Esta es *idiográfica* (se propone el conocimiento de lo individual), aquélla, la Ciencia de la Naturaleza, es *nomotética*, (dirigida al conocimiento de la ley). Se trata, pues, de dos métodos distintos, y la vieja distinción de naturaleza y espíritu, de donde se originó la diferencia entre Ciencias de la Naturaleza y Ciencias del Espíritu, no puede determinar la división de las Ciencias de la Experiencia, sino solamente la característica lógica de éstas; las circunstancias pueden decidir si ellas son ciencias de acaecimientos o de leyes. Pero mucho menos la Psicología, como muchos quieren, puede ser considerada como ciencia fundamental y decisiva para el historiador. Pues el establecimiento de leyes generales de la vida del alma humana, como las busca aquella ciencia, es para el historiador completamente indiferente.

Bajo la influencia del naturalismo se acostumbró conceder a la ciencia de la Naturaleza una importancia también exagerada para la concepción del mundo. En verdad, la preferencia debe darse a la ciencia de acaecimientos, pues precisamente en la singularidad y en la incomparabilidad del objeto arraigan todos nuestros intereses y la apreciación de valor, y precisamente estas cosas son las que importan, en último término.

En efecto, a la cuestión del concepto de verdad contesta Windelband que la verdad no consiste en la imagen de una realidad existente fuera de nosotros — una tal realidad es al contrario expresamente negada también por Windelband, y el mundo de las cosas es definido por él, de una manera análoga a la de los Marburgueses, como un producto de nuestro pensamiento — sino que la verdad conviene a una representación cuando ella está unida a la conciencia de deber ser pensada.

No se piensan las representaciones porque son verdaderas, sino que la verdad conviene a una representación cuando ella está unida a la conciencia de deber ser pensada. No se piensan las representaciones porque son verdaderas, sino que son verdaderas porque deben ser pensadas, así como también en el terreno de la Ética no se ejecutan las acciones porque deben ser buenas sino que son buenas porque deben ser ejecutadas, concepción ésta que Windelband extiende también a la actitud estética. Sobre todo nuestro pensar, obrar y sentir estético se cierne por consiguiente un *deber* absoluto, que no depende de nada, que no ha de ser fundado ulteriormente. Según Windelband la tarea de la filosofía crítica consiste en determinar lo más exactamente este absoluto deber de hacer resaltar del caos de impresiones, juicios, acciones, experiencias, etc., aquellas que tienen el carácter de necesidad y universalidad, o sea las correspondientes al absoluto deber, o que deben ser llamadas valores incondicionados, algo absolutamente válido, permanente y supra-histórico, alejado de todo cambio temporal.

Esta filosofía en tanto una *Filosofía de valores* es también la Teoría del conocimiento, no sólo la Ética y la Estética. Ella establece, en lo cual Windelband sigue a su maestro Lotze, los "eternamente admitidos" valores de lo verdadero, de lo bueno, de lo bello y de lo santo, como forma también los puntos de vista que hay que determinar para la elección de los hechos históricos, pues no cualquier hecho por ser tal es hecho histórico, sino que esto se juzga por su importancia o significación, o sea según la norma del sistema de valores universales averiguado por la filosofía. Ella consiste en la reflexión sistemática sobre los valores que forman la norma y la meta de toda actividad de cultura, y cuya validez es instintivamente supuesta por los hombres en tal actividad, en la investigación científica de este necesario *a priori* de toda cultura o de las universales "necesidades racionales" por las que se determina la esencia de la cultura. Ella es entre tanto la ciencia de la "conciencia normativa", es decir precisamente de la conciencia de aquellas normas en su coherencia sistemática,

que valen objetivamente, pero que deben ser realizadas subjetivamente, en otras palabras, Filosofía de la Cultura, y se aproxima con esto al punto de vista de Hegel, porque ella considera la Historia como el órgano propio de la Filosofía y en ella ve la realización de los valores absolutos (las "ideas supratemporales" de Hegel).

Desde este punto de vista, ha considerado también Windelband la cuestión de la libertad de la voluntad. Rechaza, en oposición a Kant, el indeterminismo como comienzo no causado de la serie causal y quebrantamiento de las leyes de la naturaleza, y acentúa que al mismo tiempo con las normas se vuelve consciente para nosotros su fuerza obligatoria, la que causa el cumplimiento de las normas sin la supresión de la dependencia causal de la vida de nuestra alma, y con esto hace posible la verdadera libertad. Tiene por indemostrable la hipótesis de una inmortalidad personal. Pero, lo que concierne al problema de Dios, según Windelband lo peculiar de la religión, consiste en que ella considera la conciencia normativa como una realidad supra-mundana, es decir como Dios, en lo que se basa "lo santo", aunque Windelband, por la situación llena de contradicciones del mundo, renuncia a penetrar más en ese problema, y se refugia en el agnosticismo, como también después, a pesar de su fuerte inclinación personal al Pesimismo, declara indemostrables teorías las hipótesis contradictorias del Optimismo y del Pesimismo. En los últimos años de su vida se ocupó también de la "hipótesis de lo inconsciente" y se refirió a ella en un discurso en la Academia de Ciencias de Heidelberg. Pero sus dilucidaciones a este respecto muestran solamente que a pesar de sus leales afanes para lograr una comprensión filosófica de este concepto, (según lo presenta Hartmann), no lo entendió en absoluto.